enguera seminaris d'estiu seminarios de verano

Presente y futuro del mundo rural.

Concha Becerra
Asociación Universidad Rural Paulo Freire Sierra de Cádiz
Prado del Rey, Cádiz
Mayo, 2010.

1. ¿Qué es el mundo rural?
2. Cambios en los territorios rurales
    a. Modelo agrícola
    b. Funciones e Identidades
    c. Políticas agrarias y rurales: La PAC y el campesinado europeo: desaparición del campesinado y desregulación del mercado.
3. La vieja y la nueva revolución verde: pérdida del control, crisis climática y pérdida de biodiversidad.
4. O, la recampesinización y la soberanía alimentaria.
5. Y yo, ¿qué hago?
6. Bibliografía

La Soberanía Alimentaria implica transformar el sistema alimentario actual para asegurar que aquellos y aquellas que producen los alimentos tengan un acceso equitativo a, y el control sobre, la tierra, el agua, las semillas, la pesca y la biodiversidad agrícola. Toda persona tiene el derecho y la responsabilidad de participar en la decisión de cómo se producen y distribuyen los alimentos. Los gobiernos deben respetar, proteger y garantizar el derecho a la alimentación, definido como el derecho a alimentos adecuados, disponibles, asequibles, culturalmente aceptables y nutritivos.

Declaración de los Movimientos Sociales/ONG/OSC
Foro Paralelo a la Cumbre Mundial de la Seguridad Alimentaria
Roma, 2009

La destrucción causada por el calentamiento global va más allá de lo físico. El clima cambiante e impredecible significa que el conocimiento local, que ha sido la base del buen manejo agrícola y de la adecuada adaptación a las características climáticas, se ha vuelto menos relevante y ha vuelto a los campesinos y agricultores familiares más vulnerables y más dependientes de insumos y técnicas externas.

La Vía Campesina

Presente y futuro del mundo rural.

1.- ¿Qué es el mundo rural?

No es fácil ponerse de acuerdo sobre qué entendemos por territorios rurales (y uso esta palabra de forma deliberada que más adelante explicitaré). La diversidad de situaciones geográficas, sociales, productivas, culturales hace difícil dar una definición válida para todos ellos. Sin embargo podemos decir que tienen que ver con características de escasa densidad poblacional, carácter periférico y preeminencia de fuentes de ingresos relacionadas con la tierra, y con la transformación primaria de productos. Según estos criterios podemos distinguir tres tipos de territorios rurales con sus características y problemas propios:

1. *Regiones situadas cerca de las grandes aglomeraciones urbanas o con fácil acceso.* Tienen una población relativamente densa, y sus problemas están fundamentales relacionados con las presiones del mundo urbano: agricultura intensiva y degradación medio ambiental. Así como presión urbanística y pérdida de zonas agrícolas a favor de otros usos. Es zona de segundas residencias y tiene actividades relacionadas con el ocio y los servicios.

2. *Regiones rurales tradicionalmente agrarias*. Sus problemas vienen de la decadencia del mundo rural y la agricultura: abandono de tierras, pérdida de empleo agrario y escasas alternativas en otros sectores, economías sumergidas; éxodo y envejecimiento de la población y escasos servicios públicos. Su población se suele concentrar en centros regionales intermedios.

3. *Zonas especialmente marginadas y de difícil acceso.* Son regiones de montaña e islas. Tienen un alto despoblamiento, dificultades de acceso y falta de infraestructuras.

Casi todo el mundo está de acuerdo, y de forma general se da en todos los territorios rurales del estado, en una serie de características que definen cuál es la situación que vivimos en estas zonas. Hay diferencias entre regiones, comarcas, localidades,… pero sí es verdad que estamos viviendo un proceso, ya muy consolidado en España que nos ha llevado donde estamos ahora.

Despoblamiento, falta de servicios, envejecimiento, masculinización, fuerte desagrarización, pérdida de elementos identitarios, presión inmobiliaria,… definen el presente rural. Elementos que se unen a un histórico atraso en comparación con los entornos urbanos. Pero veamos los hitos más importantes de este proceso.

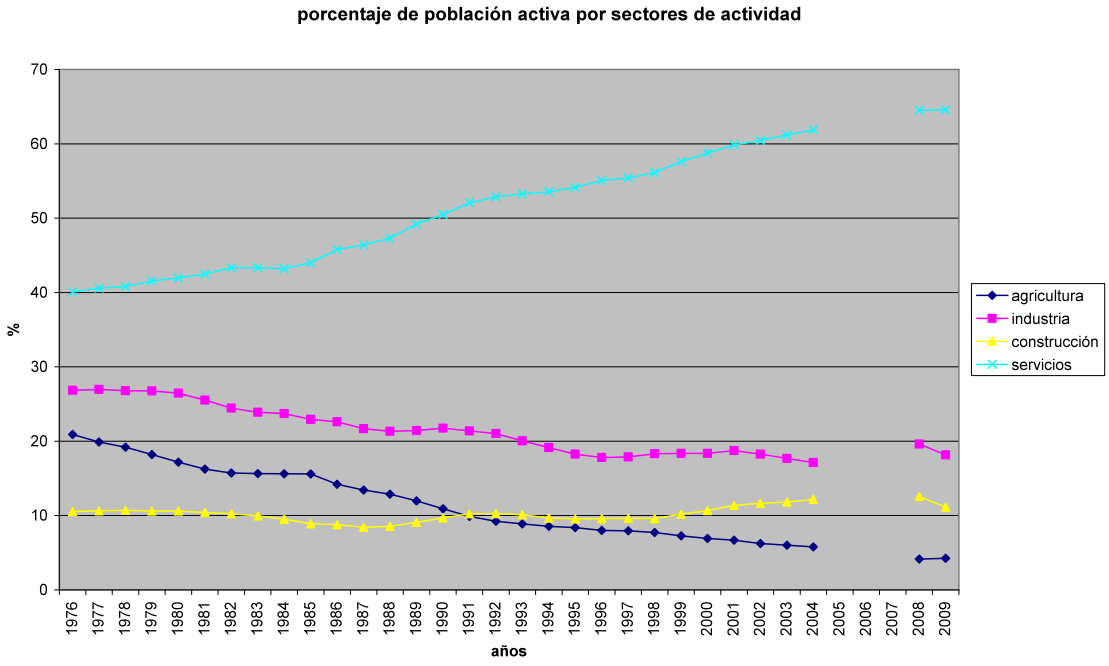
En la historia más reciente de las zonas rurales podemos descubrir básicamente dos etapas desde que se inician los grandes cambios. Una primera, que comienza a mediados de los años 50 y está marcada por el éxodo, y una segunda, en los años 90, caracterizada por una reconsideración de las funciones del mundo rural y un intento de fijar su población.

En la primera etapa, hay una política de potenciación de la emigración, que pretende la homogeneización social y cultural, destruyendo las culturas populares e introduciendo la cultura de masas. Las zonas rurales se vacían, las economías locales quedan destruidas, tanto por la pérdida de población, como por el

desmantelamiento de la pequeña industria y comercio que abastecía localmente, quedando obsoleto. Se abren las puertas a los productos modernos y competitivos fabricados a miles de kilómetros. Es la era de la globalización. Se asume una cultura ajena, desvalorando la propia; la impotencia, el pesimismo y la resignación son algunas de las actitudes habituales. La entrada de España en Europa y su PAC hace que la agricultura tenga que adecuarse a los mercados europeos, lo que supone un alto número de trabajadores expulsados y políticas de abandono de tierras. Dada la situación de marginación que sufren en España las zonas rurales, la aplicación de esas medidas la acentúa aún más, a pesar de que los que quedan ven aumentar sus rentas.

Como muestra podemos ver la evolución de la población activa dedicada a la agricultura-ganadería:

En 1976 era de 20,9 %
En 1986 bajó a 14,22%
De 1996 ya era de 7,99%
Y en 2009 4,25%



Datos del INE, basados en la EPA (on line)

La suerte del mundo rural ha estado siempre muy ligada a la de la agricultura. Los avatares que ha sufrido ésta, las fuertes transformaciones que se han llevado a cabo, y la actual crisis hace que el mundo rural se vea envuelto en una reestructuración muy fuerte, donde por primera vez la agricultura ha dejado de tener un papel central. Esto supone la redefinición de todas las funciones que hasta ahora venía cumpliendo este territorio.

A partir de los 90 se ponen en marcha mecanismos a través de la PAC con el ánimo de paliar en cierta medida esta situación. Se crean fondos ligados al Desarrollo Rural. Se hace necesario redefinir esa nueva relación entre el mundo rural y la sociedad en general, que establezca las nuevas funciones de la agricultura y del mundo rural. Estas podrían estar basadas en un equilibrio territorial y ecológico; la producción de paisaje de calidad, abierto y natural; la producción de recursos; ser sumidero de contaminaciones bajo el criterio de que el que contamina paga y el que conserva cobra; ser soporte de actividades recreativas, de esparcimiento y recreo; producir productos de calidad ligados a la identidad.

Hasta aquí, un análisis correcto pero convencional. Un análisis que hace la mayoría de las instituciones políticas y económicas. Pero desde muchas organizaciones ligadas al campesinado, los jornalero/as, los/as sin tierra, algunos sectores urbanos y de consumidores trabajan desde otro concepto: la soberanía alimentaria.

Hablan de la necesidad de que desde todos los territorios del mundo se mantenga la actividad agropecuaria, que permite a los pueblos y comunidades decidir qué produce, cómo produce, y quién produce los alimentos, además desde un modelo ligado a lo local y a la lógica campesina, que devuelva el control a productores y consumidores en lugar de a las grandes empresas, tal y como está ahora.

2.- Cambios en los territorios rurales

Modelo agrícola

Toda la Política Agraria Comunitaria va dirigida a la conversión de la agricultura en una actividad industrial, competitiva y rentable económicamente. Sin conexión con los territorios donde se ubican y dirigidos al mercado global. Una actividad subvencionada y poco valorada socialmente. Esto ha traído algunas consecuencias a nivel mundial que ya empiezan a ser evidentes hasta para sus defensores: crisis mundial de alimentos, crisis ambientales,….

La crisis de alimentos y la crisis climática son resultado de la aplicación de la tecnología de la revolución verde y las políticas de comercio en la agricultura a nivel mundial. Ambas han desarrollado la tendencia a la expulsión de los pequeños campesinos, poco competitivos desde el punto de vista del mercado global, y ha hecho que se concentre la tierra y el resto de los recursos necesarios para la producción en pocas manos que imponen sus condiciones, y que además controlan todo el proceso: insumos, producción, comercialización.

La razón fundamental es que los gobiernos nacionales, con frecuencia a instancias de instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC): han implementado un conjunto de políticas comerciales, macroeconómicas y sectoriales que han socavado la viabilidad económica de los/as campesinos/as,

pequeños/as agricultores/as y propietarios de explotaciones familiares, así como de la agricultura cooperativa/colectiva. Entre estas políticas cabe mencionar:

- la liberalización del comercio y la consiguiente entrada masiva en los mercados locales de alimentos baratos importados a precios de dumping, contra los cuales los agricultores locales no pueden competir;

- la privatización de los créditos, la comercialización y la asistencia técnica;

- el fomento excesivo de las exportaciones; además a precios de dumping, con productos subvencionados que destruyen los comercios locales.

- la concesión de patentes para los recursos genéticos agrícolas; y una preferencia en el ámbito de las investigaciones agrícolas por las tecnologías caras, como la ingeniería genética. También en manos de pocas empresas con lo que los productores también pierden en control de este importante recurso.

- Los compradores son cada vez más escasos y monopólicos y los precios son demasiado bajos para sufragar los costos de los créditos y la producción.

- Las cadenas de productos agrícolas, tanto en lo que respecta a los insumos (semillas) como el comercio, se han concentrado progresivamente en manos de un limitado número de corporaciones transnacionales, que por constituir prácticamente monopolios consiguen fijar costos y precios que no benefician a los agricultores,

Esto que ha pasado a nivel mundial, también ha ocurrido a nivel europeo. La PAC ha implementado políticas agrícolas que han tendido a la reducción de la población activa dedicada a la agricultura y ganadería, a concentrar la propiedad y a "industrializar" la producción agropecuaria y de transformación haciéndola "viable" económicamente (según las leyes del mercado). La agricultura entró en la OCM con lo cual se rige por las mismas leyes que el resto de mercancías; impidiendo así mismo políticas nacionales que de alguna manera protejan las producciones locales.

La pérdida de control de los recursos necesarios para producir alimentos afecta a todos ellos: agua, tierra, semillas, y por supuesto a los conocimientos. La "revolución verde" transformó una agricultura basada en los conocimientos y recursos que se poseían o se compartían colectivamente, a un proceso de producción donde todos los elementos provienen de empresas a las que hay que pagar para conseguirlos.

El sofisticado conocimiento que los campesinos y las campesinas han adquirido a través de siglos les ha permitido interactuar con la naturaleza sin poner en juego su capacidad de sostenimiento. Por tanto este sistema ligado a la "lógica campesina" podría servirnos para proveen soluciones a la actual crisis ecológica y social. Estos productores y productoras usan la experiencia acumulada y el

conocimiento de los recursos locales, obteniendo la óptima cantidad y la mejor calidad de los alimentos con muy pocos insumos externos.

Y cuando hablamos de conocimiento campesino no podemos dejar de resaltar que la alimentación es indisociable de la supervivencia humana, su descubrimiento y evolución corresponden a un largo proceso de investigación y creación históricamente encabezado por las mujeres. El 90% de los conocimientos campesinos han surgido de las mujeres.

Pero la experimentación implícita de las formas de funcionamiento campesino se ha cortado radicalmente. Ahora toda la investigación está sostenida por grandes corporaciones y va dirigida a la privatización y exclusividad de los recursos.

Funciones e identidades:

Como dijimos al principio, la agricultura y la producción de alimentos, vertebrador del mundo rural hasta hace pocos años, ha perdido importancia. En algunos territorios se ha convertido en una actividad industrial que poco o nada tiene que ver con su entorno (ya ni siquiera hace falta tierra, con los cultivos hidropónicos) dada la artificialización de los recursos que emplea. En cuanto a las personas dedicadas a esta actividad, están por un lado los empresarios, que ya no son en su mayoría personas físicas con nombre y apellido, sino sociedades anónimas a las que nunca se conoce (ahora desde la bolsa hay un importante mercado de valores futuros ligadas a la producción agraria a gran escala). En cuanto a los trabajadores, se basa en el uso de mano de obra no cualificada y temporera la mayor parte de las veces inmigrante. En otros casos las funciones han cambiado radicalmente, y se dedican a otros usos: turismo, infraestructuras (huerto solares, embalses, vías rápidas,…) casi siempre en manos de personas ajenas a la comunidad local; o bien simplemente se abandonan.

Las identidades rurales han sufrido igualmente importantes cambios. Actualmente se tiene la imagen de personas subsidiadas que no hacen ninguna función real y necesaria al resto de la sociedad. Han perdido toda legitimidad social.

Por ello la actividad agraria no es una opción contemplada por la mayoría de los jóvenes. Ha habido una reconversión hacia la construcción, el turismo, la industria,… en las zonas donde es posible, si no simplemente el éxodo a la ciudad. Dando lugar a muchos territorios en el estado donde le principal problema es la falta de población.

En cuanto a los valores, los medios de comunicación, una educación formal muy uniforme, la propia desvalorización en el seno familiar y comunitario de lo rural ha hecho que haya una identificación plena con los valores urbanos que haga que los jóvenes se quejen ante todo de la falta de "servicios de ocio" iguales a los de la ciudad.

La PAC y el campesinado europeo: desaparición del campesinado y desregulación del mercado.

La última reforma de la PAC (2003), ha sido la reforma de la desregulación, del desacoplamiento, que ha consolidado aún más la propiedad de la tierra y su concentración, al vincular las ayudas no a la producción sino a la propiedad.

Desde la creación de la OMC todas las reformas han sido dictadas según sus criterios, que ha favorecido la agricultura industrial y la gran propiedad frente a la agricultura familiar, campesina y multifuncional.

La liberalización de los mercados agrícolas en Europa está implicando una disminución de población campesina, una concentración de las producciones en explotaciones industriales, importaciones a precios demasiado bajos y el refuerzo de un modelo productivista y contaminador. La PAC actual, por el dumping de los excedentes en los mercados exteriores, afecta negativamente a los campesinos y a las campesinas de otras regiones del mundo. Además, carece de legitimidad social ya que menos de 20% de las explotaciones reciben más del 80% de los pagos; no cumple con las exigencias medioambientales, de calidad, y de salud de las poblaciones europeas y ha hecho de campesinos y campesinas personas asistidas sin reconocimiento económico y social.

Hay una falta importante de posibilidad de acceso a los recursos de quien quiere dedicarse a la agricultura y la ganadería, y toda la regulación sanitaria y de mercado está llevando al abandono de esta actividad por parte de los/as pequeños/as agricultores/as y ganaderos/as, dejándolo en manos de las grandes empresas. A los jóvenes les es casi imposible acceder a esta actividad.

Y peor aún es la situación específica de las mujeres productoras en la Unión Europea, pues las ayudas directas concedidas para "compensar parcialmente" la caída de los precios, son recibidas en mayor proporción por los hombres, al ser ellos mayoritariamente los dueños de las explotaciones y por lo tanto los perceptores de ayudas.

En cuanto a los países del Este que aún poseen un porcentaje importante de población dedicada a la agricultura y ganadería su entrada en la PAC tiene consecuencias catastróficas para los pequeños agricultores tanto de estos países como de los de Europa Occidental. La competencia entre naciones con diferentes niveles sociales y económicos ha aumentado la competitividad dentro de la UE. Los de los países del Este son empujados a dejar la agricultura, y los de occidente sufren la competencia de las grandes explotaciones.

3.- La vieja y la nueva revolución verde: pérdida del control, crisis climática y pérdida de biodiversidad.

"La revolución verde, un proyecto que pretendía salvar al mundo del hambre, destruyó la habilidad de los pobres de auto alimentarse al desplazarlos de su tierra

y al degradar el sistema agroecológico, ellos pasaron de producir a depender de la compra de los alimentos"(1).

El modelo de agricultura industrial que se desarrolla a partir de aquí y que abastece al sistema alimentario mundial funciona esencialmente mediante la conversión de petróleo en comida, produciendo en el proceso cantidades enormes de gases de efecto invernadero. Tiene la responsabilidad del 30% de las emisiones de estos gases.

Siendo una de las responsables de las importantes crisis que se están dando en los últimos años, alimentaria y social, ambiental, etc… actualmente se vuelve a hablar de una "nueva revolución verde". Su fundamento está en el desarrollo de los Organismos Modificados Genéticamente y de los agrocombustibles. De nuevo se empieza a hablar de ellos como la nueva panacea, que esta vez sí, va a acabar con el hambre en el mundo y la precariedad de las zonas rurales.

Teniendo en cuenta que la tecnología genética y sus aplicaciones están prácticamente monopolizadas por unas pocas compañías transnacionales que tratan de asegurarse derechos de propiedad exclusiva de los recursos genéticos, existe el peligro inminente de que estas compañías despojen a las comunidades campesinas de su acceso y control de los recursos genéticos concentrando aún más los recursos productivos. Por otra parte, los riesgos incalculables que la aplicación de la ingeniería genética conlleva para la salud humana y la conservación de la biodiversidad son también fuertes argumentos que deberían hacer primar la cautela y darle prioridad a otro tipo de tecnologías cuya sostenibilidad ecológica está demostrada y que son más acordes a las necesidades de toda la ciudadanía.

Igualmente el boom de los agrocombustibles ha disparado el precio de los alimentos que ya no solo dependen del precio del petróleo sino que tienen que competir también con los agrocombustibes. Igualmente está teniendo importantes consecuencias en el desplazamiento de

(1) Hobbelink y Vargas (2008). Introducción a la crisis alimentaria global. GRAIN, Entrepueblos, No te comas el mundo. Barcelona. Pp 8.

pequeños campesinos y en la pérdida de biodiversidad, ya que de nuevo se está produciendo un proceso de acaparamiento de tierras por parte de grandes corporaciones y el uso exclusivo de monocultivos.

4.- O, la recampesinización y la soberanía alimentaria.

"El calentamiento global ha puesto en evidencia un secreto a voces: el fracaso y la insostenibilidad del actual modelo de desarrollo, basado en el consumo de energía fósil, la sobreproducción y el libre comercio"(2).

La emisión de gases con efecto invernadero está íntimamente ligada al surgimiento de la agricultura industrial y a la expansión de sistema alimentario en manos de las

transnacionales. Así también la alta dependencia del petróleo y la gran huella de carbono que provoca el transportar alimentos e insumos por todo el mundo en todo tipo de envases plásticos colabora a estos efectos.

La diferencia en el uso de energía entre la agricultura industrial y los sistemas agrícolas tradicionales no podía ser más extremo. Se habla mucho de lo eficiente y mucho más productivo que es la agricultura industrial si se le compara con el modo de cultivo tradicional, pero si tomamos en consideración la eficiencia energética, nada puede estar más alejado de la verdad. La FAO calcula que, en promedio, la agricultura de los países industrializados consume cinco veces más energía comercial para producir un kilo de cereal que agricultura tradicional.

Es necesario pues, empezar a hablar de la construcción de un modelo de producción agrícola y de desarrollo alternativo al que nos domina. Basado en la Soberanía Alimentaria, que lucha contra los efectos de la Revolución Verde, y que promueva la Agroecología. Es decir, la armonía entre la producción, la naturaleza y el medio ambiente. Que en síntesis es: Desarrollo Rural Sustentable, transformación social, mayor aporte del estado, fortalecimiento de la organización social, igualdad entre hombres y mujeres, respeto al medio ambiente, y a la propia identidad.

En la construcción de esta nueva propuesta tenemos que tener presente que el desarrollo de estas formas de vida sostenibles procede en gran parte de la cultura generada por las mujeres rurales y campesinas, para las que la soberanía alimentaria es consustancial a su propia existencia y definición social, pues su universo ha sido

(2) L. Gutiérrez y C. Becerra para las "Jornadas Internacionales de Reforma Agraria y Soberanía Alimentaria". Marinaleda, 7, 8 y 9 de mayo de 2010.

históricamente construido, en gran parte en torno al proceso creativo de la producción alimentaria. Siempre manteniendo patrones de consumo congruente con el cuidado de la tierra y de la colectividad.

Estos modelos basados en la agricultura campesina y la agroecología incluyen la agricultura y la gestión forestal que practican éticas ecológicas y biodiversas, ya que pueden incrementar la producción alimentaria y reducir la huella climática de la agricultura, así como jugar un papel muy relevante en la restauración y el mantenimiento de los ecosistemas. La agricultura debería ser reconocida como una actividad con múltiples funciones: no sólo produce alimentos, medicinas, materiales, fibras y demás, y por otro lado recicla residuos de forma efectiva utilizándolos para la restauración del suelo, sino que hace mucho más: protege la biodiversidad, los suelos y las fuentes de agua, y además satisface las necesidades culturales, paisajísticas y de bienestar de las personas, por encima de la mera necesidad de alimento.

Las mujeres siempre han estado ligadas a estas tareas, sin embargo, la realidad es que mientras que el conjunto de trabajos realizados por mujeres son de una

importancia social y económica enorme, no se reconocen, no se valoran socialmente y no aparecen en las estadísticas económicas. Solo el 2% de la tierra está en manos de las mujeres. Finalmente, es un depósito del conocimiento construido a lo largo de múltiples generaciones, cuya pérdida será a nuestra cuenta y riesgo.

Hay que volver a poner las semillas a manos campesinas, eliminar los pesticidas y fertilizantes químicos, integrar al ganado a formas de producción mixta, y organizar nuestros sistemas alimentarios de forma tal que todos tengamos suficientes alimentos sanos y nutritivos. La agricultura sostenible a pequeña escala y el consumo local de alimentos podría invertir la devastación actual y sustentar a millones de familias campesinas. La agricultura también puede contribuir a enfriar la tierra usando prácticas agrícolas que reduzcan las emisiones de CO2 y el uso de energía.

La opción agroecológica se inserta en el paradigma de la soberanía alimentaria, con una revalorización de la agricultura con función social, el apoyo a los sistemas locales de conocimiento, la recuperación de la diversidad de las variedades de semillas campesinas, la prioridad de los mercados locales y una correcta gestión del territorio.

Esta opción brinda las posibilidades para el reconocimiento de los saberes, cuidados, trabajos y luchas que las mujeres campesinas de todos los continentes han aportado en la defensa de la soberanía alimentaria. La formulación de una perspectiva feminista para la soberanía alimentaria está asociada a la vindicación de una de las áreas de producción y conocimientos más devaluadas socialmente: la producción de alimentos. Para su desarrollo han sido necesarios siglos de investigación, creación y producción de conocimientos que ellas han generado.

En este marco, el territorio se entiende como un patrimonio, una realidad compleja y frágil, en el que se contemplan valores culturales, sociales, políticos y ecológicos, y que en ningún caso puede reducirse al precio del suelo. Todas las comunidades han vivido y se han desarrollado en territorios que han coevolucionado dando lugar a ecosistema y etnosistemas tributaros unos de otros.

En cuanto al valor del conocimiento campesino va más allá de admitir su validez a la hora de manejar eficientemente los recursos, sino que debe ser entendida como un elemento fundamental de resistencia en tanto que defiende su autonomía. Si asociamos los conceptos de sistemas agroecológicos y culturales, vemos que la apropiación cultural del espacio lo convierte en territorio, "y graba con su marca de identidad una manera concreta de relacionarse y de vivir un territorio, dotando de significados, emociones, experiencias prácticas y recuerdos al individuo como parte de una comunidad. Y cuando esto ocurre así, el agroecosistema del que veníamos hablando puede considerarse como un etnoecosistema, es decir, como un territorio apropiado cultural, simbólica y afectivamente por la comunidad local, amén de ser la base material de su subsistencia y de su sociedad" (3).

5.- Y yo, ¿qué hago?

Muchas organizaciones forman parte de este nuevo paradigma de producción, consumo, aprendizaje e investigación. Pensamos que hay una organización mundial que actualmente está siendo puntera en los planteamientos que acabamos de mencionar: "La Vía Campesina". Es una organización de pequeños productores, ganaderos, pescadores artesanales, sin tierra, indígenas,… que ven como un porcentaje de la población mundial, cercano al 60%, que aún depende de la producción a pequeña escala y del comercio local esta a punto de desaparecer para convertirse en pobladores de los cinturones miseria de las grandes ciudades (por primera vez en la historia hay mayor porcentaje de población urbana que rural).

Este es un proceso que se ha venido dando desde hace décadas, tanto en países empobrecidos como en los desarrollados. La aplicación de políticas de desarrollo rural, que únicamente han paliado la

(3) Gallar, D. (2005): "La construcción de la Universidad Rural Paulo Freire". Trabajo de investigación. Pp 40

dependencia cada vez mayor de los campesinos del mercado, paralelas a las de desregulación han conseguido que esta tendencia siga en aumento. Desde esta organización se pide que las políticas internacionales de desarrollo y de comercio tengan en cuenta las necesidades de la mayoría de la población; que la alimentación salga de la OMC y se regule desde la perspectiva de la satisfacción se necesidades; que el control de los recursos productivos vuelva a manos de los productores; que las ayudas y políticas de desarrollo se centren en fortalecer las estructuras productivas y comerciales locales, y no en paliar los efectos que las políticas comerciales internacionales han provocado,…

En España es, básicamente, desde Plataforma Rural, compuesta por multitud de grupos y organizaciones que se organizan estrategias de encuentro para trabajar desde lo local…. "unos marcos de trabajo que en cada lugar se han dotado de un modelo organizativo propio y han establecido unas prioridades en función de sus realidades locales, aunque hay un elemento común: todos comparten la voluntad de sumar en un mismo espacio a campesinado, grupos de consumo, ecologistas, ONGs, feministas, colectivos de comercio justo, apostando por la creación de "solidaridades" entre el campo y la ciudad y por la construcción de la soberanía alimentaria desde lo local."(4)

Por tanto, es un movimiento no solo liderado o que interese al campesinado, sino que cada vez son más numerosos los grupos urbanos, de consumidores, de defensa del medio ambiente, feministas, que ven cómo han fracasado las políticas aplicadas hasta ahora, provocando crisis mundiales sin precedentes. La creación de redes de comercio de circuitos cortos, las relaciones directas productor-consumidor, las certificaciones participativas basadas en la confianza, son algunas de las actuaciones que se están desarrollando gracias a los nuevos lazos que se crean entre campo y ciudad.

Grupos ligados a la defensa del patrimonio genético, socavado y acaparado por las grandes empresas (cinco son las empresas que a nivel mundial controlan la producción y venta de semillas) también ven la necesidad de devolver el control de este recurso fundamental a los propios productores, a la ciudadanía, tanto como una forma de defender la biodiversidad como para devolver parte de la "soberanía" a la gente. Las acciones de intercambio de semillas, tal como se ha venido haciendo a lo largo de los siglos es una acción que hoy por hoy además de ilegal es altamente subversiva.

(4)Vivas, Esther (2010): Hacia una Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos.

Igualmente muchas personas dedicadas a la investigación consideran que las personas que pueblan, viven y trabajan en los territorios rurales tiene algo que decir sobre qué tecnologías son apropiadas, que procesos experimentales y de investigación necesitan. Partiendo de sus conocimientos y auxiliándolos en los procesos de mejora de estos.

Los grupos, como al que pertenezco, de revalorización, recuperación y puesta en valor crítica de los conocimientos que en los territorios rurales se han ido generando. Como objetivo fundamental tratan, tratamos, de retejer esa apropiación "propia" y singular del espacio, de la historia, de las relaciones con la naturaleza que han dado lugar a las culturas locales y que están desapareciendo con las últimas personas mayores. De reflexionar con las personas jóvenes sobre la importancia de mantener, no de forma museística sino como parte de la diversidad social, cultural, de la que está compuesta el mundo, los valores e identidades que deben seguir construyéndose con ellos. En definitiva de un mundo rural vivo y en evolución, no un espacio de recreo para las estresadas personas urbanas.

Desde todos los sectores sociales, territoriales hay grupos, personas, colectivos que ven cómo el modelo en el que estamos ha fracasado y es necesario replantearse muchos de los principios en los que se basa. "dando un peso específico a las aportaciones feministas, ya que la lucha por la soberanía alimentaria, visto el papel de la mujer en el campo y en el sistema alimentario, requiere de una perspectiva antipatriarcal" (5). Salir del mercado y fortalecer las redes sociales, el intercambio, las relaciones de confianza que pueden sostenernos mutuamente en esta situación de crisis múltiple.

(5) Op cit.

Bibliografía:

- La mayor parte de la información para elaborar este texto se ha tomado de:
  - los documentos elaborados por "La vía campesina" y disponibles en su web.
  - el trabajo realizado por Lidia Gutiérrez y Concepción Becerra para las "Jornadas Internacionales de Reforma Agraria y Soberanía Alimentaria". Marinaleda, 7, 8 y 9 de mayo de 2010.
  - Tesis doctoral de Concepción Becerra "Procesos no formales de educación en el desarrollo rural". 2002

- Gallar, D. (2005): "La construcción de la Universidad Rural Paulo Freire". Trabajo de investigación. Pp 40

- Hobbelink y Vargas (2008). Introducción a la crisis alimentaria global. GRAIN, Entrepueblos, No te comas el mundo. Barcelona

- Vivas, E. (2010): Hacia una Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos.